

Semiótica y Capitalismo. Ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría

Carlos Oliva, *Semiótica y Capitalismo. Ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría*, México: ÍTACA/Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2013, 247 pp.

De manera un tanto paradójica, a poco menos de un lustro de la desaparición física del ecuatoriano Bolívar Echeverría su presencia es hoy cada vez más evidente dentro del pensamiento crítico latinoamericano. Tanto su obra publicada en vida como aquella póstuma comienza a calar hondo entre cada vez más estudiosos que, desde los márgenes, buscan abordar críticamente la modernidad capitalista. Sin embargo, es necesario decir que dicha recepción de la obra echeverriana, como es natural, no es homogénea y ya se perfilan en el horizonte sanas y, esperamos, fructíferas discusiones sobre acuerdos y disensos acerca de todas aquellas cuestiones que, desde el discurso crítico de Marx, Bolívar abordó de una u otra manera. En efecto, su proposición acerca de la no identidad entre el capitalismo y la modernidad y por tanto, de las múltiples modernidades; su propuesta sobre la americanización de la modernidad, de la blanquitud, y de manera muy subrayada, su propuesta sobre el *ethos* histórico, en particular sobre el así llamado, por Echeverría, el *ethos* barroco, tienen ocupados a un grueso sector de los estudiosos críticos en nuestro continente, sector que, desde aquí, esperamos aumente paulatinamente. Así que no es aventurado insinuar que en los tiempos venideros veremos más obras, tanto del propio Echeverría (entre póstumas y reediciones), como más comentarios y trabajos sobre su obra. Como muestra de ello, y de los climas claramente echeverrianos en los que se mueve la discusión en nuestras latitudes sobre la modernidad, tenemos la obra de Carlos Oliva: *Semiótica y capitalismo. Ensayos sobre la obra de Bolívar Echeverría*.

En esta obra Oliva, al igual que lo hiciera Bolívar Echeverría, ha elegido la forma del ensayo para presentarnos su lectura de la obra del ecuatoriano. Nos entrega una compilación de doce trabajos que, en algunos casos ya fueron dados a la imprenta y ahora nos los presenta revisados y aumentados (Oliva, 2013: 243), además de que agrega algunos completamente inéditos.

Bolívar Echeverría, en efecto, reconocía el siglo xx como un gran “mural de barbaridades”, como el reino de la barbarie carente de sentido

(Echeverría, 1986: 11), cuestión que no deja de señalar en la *Vuelta de Siglo* (Echeverría, 2006), tal y como nos lo recuerda Oliva en el prólogo de su libro. De allí que para este autor, Echeverría, haya sido un pensador atento a todos esos fenómenos de barbarie “y a su producción de sentido” (Oliva, 2013: 15). Y es que, para el ensayista, pareciese que la pregunta sobre el sentido de tales fenómenos, o de las posibilidades de interpretación sobre los mismos, se volviese un problema decisivo:

¿Tienen realmente estos actos [de barbarie] una realidad semiótica en el mundo moderno? ¿Producen y están encadenados a una forma de sentido o no lo están? ¿Es nuestra vida dentro del capitalismo lo que nos puede explicar, siquiera parcialmente, todos estos fenómenos? (Oliva, 2013: 16).

Así pues, con estos cuestionamientos lo que le interesa a Oliva es “participar en la semiótica de sentido que se da dentro de las sociedades capitalistas”. Y para lograr esa acometida, nos propone una “relectura y reexposición” del discurso crítico de Bolívar Echeverría, con el fin de que logremos “imaginar y pensar”, “un sentido diferente al de la vida estructurada dentro de una sociedad que, mundialmente condena a tantos seres a llevar una vida dañada” (Oliva, 2013: 16). Ahora bien, dicha “re-lectura”, como el mismo autor nos lo confiesa es polémica y por tanto provocadora.

En su primer capítulo “Teología y Revolución”, afirma que Bolívar Echeverría “practicó muchas maneras de argumentación”, una de ellas de estirpe medieval, que retomaría de Heidegger y que tiene que ver con los “ejercicios lógicos de la escolástica y con las formas barrocas de la filosofía moderna” (Oliva, 2013: 17), sin embargo, según su punto de vista, es posible identificar dentro de la obra del ecuatoriano “como eje interno el estudio del uso o utilidad que asignamos a las cosas en nuestro proceso de socialización” (Oliva, 2013: 17). Lo que a todas luces es el indicativo del teorema crítico (Echeverría, 1986: 18) de la contradicción entre el valor de uso y el valor que, en efecto, cruza toda la obra echeverriana, pero que aquí Oliva llama lacónicamente tan sólo como un “índice” a partir del que Echeverría “desarrolla un montaje que supone detrás del uso, la existencia de una ‘forma natural’ ” (Oliva, 2013: 17) a través del cual “Echeverría acentúa el estudio de las metafísicas materialistas” (Oliva, 2013: 18).

De esta manera, Echeverría insistiría en “el proceso de formalización y representación natural” y espontánea que tal forma natural implica. Llegados a este punto, viene una de las afirmaciones que pensamos será una de las tantas aportaciones de Oliva al debate y discusión sobre la obra

echeverriana, según la cual, a partir de este “índice”, Bolívar Echeverría estaría “reformulando una metafísica”, tal y como ya lo hizo Kant, con la diferencia de que la “reformulación metafísica echeverriana” no pretendería “preguntar por las condiciones de posibilidad de alguna dialéctica” entre esta forma natural y su concreción humana, sino que trataría de fundarse “en el despliegue no trascendental sino transhumano que hacen las dos esencias que se reafirman en la constante ruptura que ejerce el comportamiento humano frente al comportamiento natural: *la libertad y el lenguaje o dicho en términos más concretos, el ejercicio de la política y el proceso de significación*” (Oliva, 2013: 18).

Así que este “índice”,¹ que posibilita a Echeverría, según Oliva, realizar un “montaje” sobre el uso y significación que sería la forma natural, es en realidad la reactualización de una metafísica fundada en lo transhumano (ruptura con la naturaleza), lo cual sería, según nuestro autor, hecho en diálogo con “las metafísicas materialistas”. De esta manera, afirma que “la obra Echeverriana es esencialmente una semiótica de la modernidad que despliega con una fuerza inusual una teoría crítica [...] y una fenomenología hermenéutica de la cultura que ilumina, reactualiza e incluso transforma las posibilidades del lenguaje y del pensamiento que la enuncian” (Oliva, 2013: 18). Así que Bolívar Echeverría estaría proponiendo una semiótica y una hermenéutica de la modernidad, de allí el título del libro de Oliva.

Siguiendo esta línea, Echeverría, habría de fundamentar su teoría crítica, en lo que Oliva habrá de llamar una relación semiótica bifásica que consistiría en producir y significar, (Oliva, 2013: 19). Dicha relación le impediría a Echeverría incurrir, alejándose “de la teoría capitalista”, en entender el desarrollo del capitalismo de manera “hiper-materialista” (donde el producir y el consumir quedarían reducidos a la esfera del consumo), o de entenderlo “como un proceso racional” que tendría un “correctivo eidético o racional” que le posibilitaría “reencauzar la explotación del trabajo en el proceso de producción” (Oliva, 2013: 19).

Ahora bien, a partir de esta semiótica de la modernidad es que Echeverría habría de concretar “un materialismo dialéctico” –enunciado “en terminología marxista”–, es decir una materialismo que se “formaliza subjetivamente” como acción del sujeto. Dicho lo anterior, Carlos Oliva afirmará

¹ El cual es un “índice de sentido” tal y como matizará un poco más adelante (Oliva, 2013: 19).

una vez más, que el principal interés de Echeverría “es el estudio de la concreción semiótica de las prácticas sociales” (Oliva, 2013: 20) y que a partir de ello, puede explicarse “que Echeverría abandone en gran medida la terminología del marxismo del siglo xx” (Oliva, 2013: 19, 20). Sin duda esta última aseveración es una de las más polémicas; que no la mayor, de las que podemos encontrar a lo largo del texto de Carlos Oliva. Polémica que puede ir en aumento si tomamos en cuenta que nos encontramos apenas en los inicios de la argumentación “oliviana” a través de la cual se prepara para presentarnos la manera en que, según su consideración, Bolívar Echeverría habría de abordar “el papel de la revolución”. Se vuelve aún más polémica si recordamos rápidamente la concepción que Bolívar Echeverría sostenía sobre la vida y obra de Marx, en tanto que *sustancia*, y las diferentes formas que ésta habría de tomar en tanto que diversos marxismos (Echeverría, 1986).

En efecto, para Echeverría no existiría algo así como El Marxismo (en mayúsculas y en singular), sino una multiplicidad de ellos, que nuestro autor ecuatoriano tuvo a bien clasificar por lo menos en dos grandes y complejos tipos, unos ligados con el poder y el anquilosamiento teórico, y otros dispuestos a asumir la gran diversidad de rebeliones en contra del capital y dispuestos a ser el emisor de un discurso crítico y comunista (Echeverría, 1986). Sobra decir, que fue a este segundo tipo de “marxismos” al que se adscribió, en nuestra opinión, durante toda su vida el propio Echeverría, adscripción que por lo menos en términos teóricos y conceptuales resulta evidente ante una lectura atenta de toda su obra, incluso de sus últimos trabajos publicados en vida. En ellos vemos una y otra vez aparecer los conceptos de: forma natural, forma valor, producción, consumo y circulación en general, actualidad de la revolución, enajenación, fetichismo, revolución mundial, etc., todos ellos de cuño marxiano.

Además, habría que traer a la memoria la gran estima que Echeverría tenía, por ejemplo, para todo el marxismo de la década de los 20 del siglo pasado (Echeverría, 1984), de toda una gran pléyade de teóricos críticos que desde el marxismo emprendieron la crítica a la modernidad capitalista (Lukács, Korsh, Grossmann, etc.) y que tan profundamente influenciaron la obra echeverriana. Tal pareciera, pues, que más que alejarse “de la terminología del marxismo del siglo xx”, podemos encontrar en Echeverría a un digno continuador de la misma, o mejor aún, a un “continuador crítico” de la misma que intentó a lo largo de todo su trabajo

desarrollar y extender la crítica de la economía política, núcleo neurálgico de los marxismos críticos.

No obstante, el libro de Oliva, presenta todas las credenciales para intentar extender, de la mejor manera, la polémica y el debate sobre y desde la obra de Bolívar Echeverría, es decir, de manera crítica. Polémica y debate que no puede dejar de agradecerse, pues permite, sin lugar a dudas, abordar la obra echeverriana sin dogmatismos y de manera creadora. Sin lugar a dudas, todas las afirmaciones olivianas son ricas y muy fecundas, habrá pues que leer con mucho cuidado y atención cada uno de los ensayos que componen esta obra, pues no hay desperdicio en ninguno de ellos.

ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ JIMÉNEZ,
MAESTRANTE DEL PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS,
PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM